

# ACLAMACION REAL Y PVBLICA, DE LA CORONADA VILLA, Y CORTE DE MADRID; EN cuyo nombre leuanto el Pendon de Castilla el Excelentissimo señor Duque de San Lucar, y de Medina de las Torres, Conde de Oñate, y Villa Mediana, Correo mayor general de España, por su Augusto, y Catolico Rey Carlos II. que Dios guarde.

**L**as acciones grandes para parecerlo, en tres cosas han de tener fortuna; en el tiempo que les cabe; en el lugar donde se obran; y en la persona que las executa. En el tiempo siendo sazonado, y oportuno. En el lugar, siendo proporcionado, y conueniente. Y en la persona, siendo de vn genio nacido para aquella operaci6n. La felicidad de vn triunfo, no se compone solo de la hazaña inmortal que representa, sino del dia en que se solemniza, porq̃ si amanece pardo, y lluuioso, se agua el contento, se desluzo el aparato, y se borra el regozijo publico. Que le importa á vna historia ser heroica, y estar bien escrita, si le viene angosto el Coliseo? Y q̃ le importa q̃ el Coliseo sea de su medida, si el que la representa le falta el alma, la Magestad, y el brio? La victoria de losuc no fue grande solo por el vencimiento de cinco Reyes, que ya se han visto en vna batalla mas Coronas vencidas, sino por la comodidad del sitio; por la estatura del dia; y por la generosidad de aquel caudill6, que di6 gages de luz á la noche, mandando al Sol contribuir y esse á sus luzamientos.

Gloriosa accion fue por si, la de aclamar vn Principe por Rey de vna Monarquia tan dilatada, q̃ no dá passo la luz del Sol, que no sea por el cerco de su Corona; pero mucho adorn6 las glorias; aquella superior, y escondida providencia, á quien los hombres llaman fortuna; pacs la tuuo en el tiempo; en el lugar; y en la persona que la executó. En el tiempo, porque amaneci6 el dia bien intencionado, placido, y sereno; mostrandose el Cielo (en medio de sus desvíos) interesado en la aclamacion de nuestro Monarca. En el lugar, porq̃ fue en la Imperial Villa de Madrid; Corte si no la mas populosa, la mas lucida de Eutopa; y en la Plaza mayor, que es el mas hermoso teatro del mundo. En la persona, porq̃ hizo la funci6n el Excelentissimo señor Duque de S. Lucar, y de Medina de las Torres, Conde de Oñate, y Villa Mediana, Correo mayor general de España, cuya grandeza, pompa, y luzamiento, viu6 en la mayor celebridad de las Naciones.

Con esta consideracion, deseando la Coronada Villa de Madrid ser la primera en el lustre, como era la primera en el exemplo de fidelidad, eligió para levantar el Pendon de Castilla, por su amantisimo Rey, al dicho señor Duque de S. Lucar, dexandole allegados como sola su elecci6n los aplausos de vna funcion tan castiga en estos Reynos.

Luenes ocho de Octubre deste año de 1665, se juntó la Villa de Madrid á las tres de la tarde en su Ayuntamiento; todos los Regidores estavan vestidos de rigo, y caso negro, traxe cortado al talle de dos afectos; del de tristeza en el color; y del de alegria en el aliso. Tambie añadieron el de entillos, y cadenas de diamante, para mostrar en su fineza, y fondo, la fineza, y el fondo de su fidelidad.

A esta misma hora se juntaron los Grandes, Titulos, y señores de esta Corte, en casa del señor Duque de S. Lucar, y auiedo montado a cavallo, le fueron acompañando en parejas, hasta la Plazuela de S. Salvador. Iban todos vestidos de negro, dando toda la gala al sentimiento, y dolor de la muerte del Rey D. Felipe Quarto nuestro señor, que Santa Gloria aya, supliendo las joyas, y la riqueza, con el garbo, y asseo de sus personas. Solo la del Duque, como era el diafano, le logró en galas, prescas, y obftentacio. Era su vestido de chamelote amusco, bordado de oro abeanro, con banda, cintillo, y botones de diamantes. El caballo en q̄ iba vsano, galan, y folegadamente, garuolo en el passo. La quadrilla de criados, numerosa, con librea rica, y alegre. Seguianse seis caualtos, á la mano de otros tantos Palafreneros, y quatro carroças de reté, en cuyas vidrieras cristalinas, se miraua el generoso, y lucido animo del Duque. Llegaron con buen orden, y con inmenso concurso á las puertas de las Casas del Ayuntamiento, donde al desmorar su Exc. le salieron á recibir quatro Caualleros Regidores. Subió con ellos á la sala principal, adonde estauan por sus antigüedades los demás, y auiedo se sentado al lado derecho del señor D. Francisco de Herrera Enriquez, Cauallero de la Ordé de Alantará, y Corregidor de Madrid, tuieron vn breue coloquio los dos. Leuantaronse despues al mismo tiempo, y descubierto el Corregidor, tomó en la mano el Pendon que tenía al lado, y dixo á los Secretarios, y Escrivanos mayores del Ayuntamiento, q̄ le diesen por testimonio, como le entregaua de persona á persona, al señor Duque de S. Lucar, para q̄ en nombre de la Villa le leuantasse por el Rey D. Carlos Segundo de este nombre, nuestro señor (q̄ Dios guarde muchos años) Recibítole su Exc. con respectuoso cariño, y auiedo montado á cavallo, se comenzó la marcha en esta forma.

Iban delante los rirines Reales, luego los chimbales, y Ministriles de la Villa, á quien seguian seis alguaziles de su gremio. A estos ibā inmediatas las Esquadras Españolas, y Alcordanas, con sus Capitanes, y Tenientes. A poca distancia, entraba el numero luzido, y concertado esquadron de los mayores señores, y Caualleros de la Corte, cuyo garbo, orgullo, y bigarría, no pudo ocultarse entre las sombras del luto. Seguianse los quatro Maceros de la Villa, con vestidos, y ropas carmesies, y luego el cuerpo de los Regidores, cada vno en el lugar que le señalaua su antigüedad, y inmediatamente los quatro Reyes de Armas, con sus coras, iocorando este lastimoso acompañamiento el Corregidor de la Villa (tan aplaudido en esta ocasiõ, por lo galate, y brioso, como en otras por lo de su merecido, vigilante, y justiciero) y el señor Duque de S. Lucar á mano derecha, llevando en la suya leuantado el Pendon, y enroscando tan fijos los ojos, como pendientes las almas de todos.

Con este orden llegaron a la Plaza mayor, que siendo tan capaz, se vió estrecha a la multitud. Jamás los viejos la vieron, ni mejor vestida, ni tambien poblada. Estaua en medio della vn tablado cubierto de ricas alfombras, de cinco pies de alto, 30. de largo, y 20. de ancho, con su escalera de 12. pies de tendido, y baila al rededor para la Cauallería. Subieron á él el Duque, y Corregidor, los Secretarios del Ayuntamiento, y los quatro Reyes de Armas, quedandole los Maceros en la escalera, y puesto el Duque a la mano derecha del

2

Corregidor, y dos Reyes de Armas á cada lado, haziendo frente a los balcones donde ven las Fiestas sus Magestades. El mas antiguo dellos, dixo en alta voz. Silencio. Silencio. Silencio. Oid, Oid, Oid: y luego el Duque dixo por tres vezes (tremolando otras tantas el Pendon) Cathila, Castilla, Castilla, por el Catolico Rey D. Carlos Segundo deste nombre, nuestro señor, que Dios guarde. Respondió el Pueblo, con afectuosa discordia de voces de que se componia la armonia de su fidelidad, Viva, Viva, Viva. Acabada esta ceremonia, boluieron á montar á cauallo, y dexando la Plaça por la Calle de Atocha baxaron á la mayor por San Felipe: esta, y las demas por donde pasó el acompañamiento, estauan preciosamente adornadas. No huuo alhaja, pintura, ni tapiceria de valor, que no saliese en publico á seruir para luzirle: pero donde singularmente campeó todo el primor de la opulencia, fue en casa del Duque de S. Lucar, porque de sus ventanas, y balcones, estaua pendiéte vn juego de reposteros bellísimos, donde los Timbres, y blasones de Guzman, aplaudian la funcion de su dueño; con alientos de seda, y oro. En la Puerta de Guadalaxara, estaua debaxo de vn Magestuoso dosel, vn retrato de su Magestad, vestido de luto, con tanto donaire, tanta gracia, y tanta vida; que aun no se la quitaua el silencio. Estaua el Pueblo tan embébecido en mirar la imagen de su Rey, q̄ por apagar la sed de los ojos, descuidaua del riesgo, y de la violencia, con que se hazen lugar las armas, y los cauallos; pero como se auia de apartar de aquel retrato, cuyo lienço parecia auerse cortado de las telas de su coronacion?

Por la puerta de Guadalaxara, S. Saliador, y Santa Maria, llegó á la Plaça de Palacio, en cuya frente á justa distancia estaua formado vn Teatro, por el modelo del de la Plaça mayor. El conuerso pareció aqui milagroso; pues quedado todo Madrid en la primera Plaça, se vió en esta otra Madrid de nuevo en coches, Damas, Nobleça, y Plebe; multiplicandose las almas para el festejo de la aclamacion. Repitieronse en esta segunda, inuariadamente, las mismas ceremonias q̄ en la primera: pero esta fue sin duda la mejor; porque la autorizó con su presencia nuestro Catolico Rey Carlos Segundo, mirádola desde el balcón principal, asistido de la Excelentísima señora Marquela de los Velez, Aya de su Magestad, y del Excelentísimo señor Duque de Montalto, Mayordomo Mayor de la Reyna nuestra señora. En este lance se auentajó la edad pueril en la fineça, a la edad prudente; por que al punto q̄ vieron los niños, y muchachos á su Rey en el balcon, juntos en tropas, con grande algaçara vitorearon á su Magestad, arrojando al ayte los sombreros: accion que aplaudió su Magestad con la risa, y el agrado, y que merece la palma de la fidelidad; pues á los mayores se la acontejó con el natural la razón; y á los niños se la inspiró, sin auerles llegado la razón, el natural. Pero esta es la dicha de los Españoles, que como en otras Provincias nacen los hombres blancos, ó negros, segun la diuersidad de los climas; aqui por vna particular influencia del Cielo, nacen los hombres leales. Y no puede passar sin misterioso reparo lo que sucedió á su Magestad antes de sentarse en el balcon. Estauan prevenidas tres sillas para elegir la mejor; no faltó que desechó vna por grande, y anciana: pero replicó vna discrecion; no ay que desecharla, que en esta se sentó el señor Emperador Carlos V. Entonces dixo tu

Magestad ilustrado con superior luz (al parecer) Pues siéntome en ella sea nó-  
bre de Dios. Felix Auspicio: ocupar por eleccion (quando no la dá la edad) y cõ  
el preambulo del nombre Diuino, en quatro años, aquel lugar, que con mu-  
chas edades de valor, de hazañas, y de virtudes, ocupó el Inuicto, y Maximo  
Emperador Carlos Quinto.

Desde la Plaça de Palacio, salió el Pendon por la Calle del Tesoro; y por la  
Encarnacion, y Plaçuela de Sauto Domingo endereçó á las Descalças Reales,  
donde se renouó la aclamacion en vn Tablado con el mismo estilo de alegrías,  
y de afectos. Desde aqui por S. Ginès, por la Calle de los Bordadores, y Puerra  
de Guadalaxara con el mismo concierto (que siempre fue grande) se restitu ye-  
ron todos a la Plaçuela de la Yalla. Aqui estava erigido vn Teatro de 60. pies de  
largo, y 40. de ancho, cubierto de vistosas alfombras, y la balla que le ceñia ves-  
tida de capizes. Por la parte q̄ arrimaua el Tablado á las Casas del Ayuntamié-  
to, se veia vn emparchado con vna colgadura de terciopelo, y damascos, y lo  
demas de la fachada cubierto con otras bordadas de oro de realce. En el balcon  
principal, q̄ haze esquina a la Plaçuela, y a la Calle mayor estava vn dosel Real,  
en cuya admirable labor apuró el oro su fineça, y su inuencion el arte.

Subió al Tablado toda la Villa, y ocupandõ cada Regidor su puesto, se repi-  
tieron la vltima vez las ceremonias con el primer acompañamiéto de aclama-  
ciones, y regozijos. Por fin dixo el Excelentissimo señor Duque de S. Lucar, á  
los Secretarios, y Escriuanos del Ayuntamiento, V. mercedes me den por testi-  
monio, como auiendo leuantado este Pendon Real, por el Rey D. Carlos Se-  
gundo nuestro señor, que Dios guarde, le bueluo á entregar al señor D. Fran-  
cisco de Herrera Enr.quez, Corregidor desta Villa. Recibiole, y subiendo con  
el á la Sala del Ayuntamiento, le fixó en el balcon debaxo del dosel, para que  
alli estuuié de manifesto ocho dias cõ sus neches; quedando el Tablado po-  
blado de luzes, con q̄ campeó mayorméte la riqueza del Dosel, y del Pendon.

Bolueron á montar á cavallo, y porque cerraua la noche con lucida proui-  
dencia, se vio en ella contrahecho el dia con innumerables luzes. Obseruando el  
primer orden, y repassando la puerra de Guadalaxara, y Calle mayor, condu-  
xeron al Duque a su casa, los Grandes, y señores, y la Villa. Dieron se mutuamen-  
te las gracias cõ toda galanteria; de parte del Duque á los Grandes, y señores, y  
a la Villa, por auer auteriqado con sus personas vna funcion tan digna de No-  
bleza. De parte de los Grandes, y señores, y de la Villa, al Duque, por auer desem-  
peñado la lealtad publica, cõ tanto resplandor, y fortuna. El Cielo que las re-  
parte variamente entre los hombres (sin vnirlas todas en vno para que no se  
engria) le comunicó entre otras al Duque con especialidad, la del luzimiento  
y profusion oportuna en ocasiones grandes. Esta que fue la mayor, la logró  
su Excelencia con tanto caudal, y talento, que no aurá memoria, que no le que-  
de reconocida.